

# EL BULTO

DANIELA CHAIRES GARZA

**A**bro los ojos. Estoy en la misma posición que él me dejó anoche. Mi cuerpo reposa quieto y desnudo, con la espalda sobre la superficie del colchón y las piernas abiertas. No lo puedo mover. Suena una música suave. Seguramente él la puso luego de terminar, antes de dormir. Es una melodía quebrada que se prolonga siete segundos. Me aturde por el dolor que me taladra la parte frontal de la cabeza. Todavía siento el sabor de Jägermeister y cerveza oscura en los labios, saben amargos y tengo mucha sed.

Ya quiero que despierte y me hable. Lo siento al lado con su espalda hacia mí. Deseo verlo pero no alcanzo. No puedo girar la cabeza.

Por el color de la habitación, noto el sol afuera y me pregunto qué hora es. Recuerdo que él trabaja hoy. Intento hablarle para despertarlo y me asusta que no puedo abrir la boca o producir algún sonido. Y percibo que aumenta el volumen de la melodía convirtiéndose en una nota más aguda y chirriante. Uno, dos, tres... ahora dura catorce segundos. Me extraña no poder moverme. Pero pienso en él y me lleva a un sentir de paz. Eventualmente va a despertar. Me hablará y podré moverme. Los latidos de mi cabeza se transforman en jazz suave. Recuerdo el chocar de copas y su voz, que era lo único que existía para mí. ¿Qué más pasó anoche?

Me contó de los viajes que hizo a mi edad: los diecinueve años. Me llevó a su biblioteca, la habitación en donde cuida sus tesoros. Unos muebles de madera gastada aguardaban sus delirios favoritos en tinta, papel y llenos de polvo. Fe, educación, espiritualidad y terror. Antes de salir de ese lugar sagrado, me regaló uno de sus libros. Lo firmó con dedicatoria: "Para ti, con todo el cariño. Que te instruya y acompañe en tus aventuras escriturales".

Me dijo que luego lo introduciría objeto de estudio en clase. Articuló que la narrativa es el mejor género para empezar en la escritura. También me tiró halagos. Dijo que mi prosa tiene una importante carga poética y que eso me hace resaltar entre las alum-

nas. Mi risa nerviosa hacía temblar el hielo en mi bebida al escucharlo hablar de los discos de jazz más polémicos entre los puristas. Luego, al primer silencio en la plática, me confesó que le causo revoluciones a nivel entrañas-genitales. Acarició mi pierna con suavidad y me invitó a un lugar más oscuro.

¡Por fin! Siento su movimiento. Bosteza y echa un suspiro. Detiene la música. Pasaron cuatro segundos de silencio y oigo que extiende el brazo para tomar el vaso con agua que reposa en su mesita de noche. Se sienta en la cama, con los pies ya sobre el suelo. Y toma. Escucho que enciende un cigarro. A través del colchón siento su cuerpo levantarse y resuenan sus pasos en la habitación. Ahora sí: se para frente a mí. Sacudo los ojos, lo único que mi cuerpo puede hacer. Quiero sacarle una palabra para poder moverme. Pasa su vista brevemente sobre mí y se voltea a abrir las cortinas. Ahora el cuarto está lleno de luz. Se acerca de nuevo, ve mi posición y suelta una risita. Toma mis pies y cierra mis piernas. Ve mis muslos con atención, aún sin hablarme. Me ve a los ojos por un segundo y luego baja su vista a observar mis senos. Los masajea sin mucho cuidado y se detiene de forma abrupta. Frenético, ve el reloj y luego desaparece de mi vista. Poco después escucho la regadera. Se ducha en cinco minutos y entra de nuevo a la habitación a vestirse, con prisa. Me ve y mueve un poco mi cuerpo para buscar sus lentes entre las almohadas. Me deja volteada hacia mi lado izquierdo, con la vista dirigida a la puerta abierta del cuarto. Le escucho caminar en la cocina. Ruido de trastes. Siseo. Olor a café. Pasa otra vez al cuarto y anda de un lado a otro. Agarra mi ropa que está en el piso y la avienta para buscar algo por debajo. Veo que encuentra su maletín. Ahora se sienta en la cama y se pone los zapatos. Sale de la habitación apresurado. La camisa del uniforme es lo último que alcanzo a distinguir. Hoy es martes, corresponde usar la que es color guinda.

Escucho a lo lejos la puerta principal y después el motor de su carro.

Y me quedo esperando su palabra.